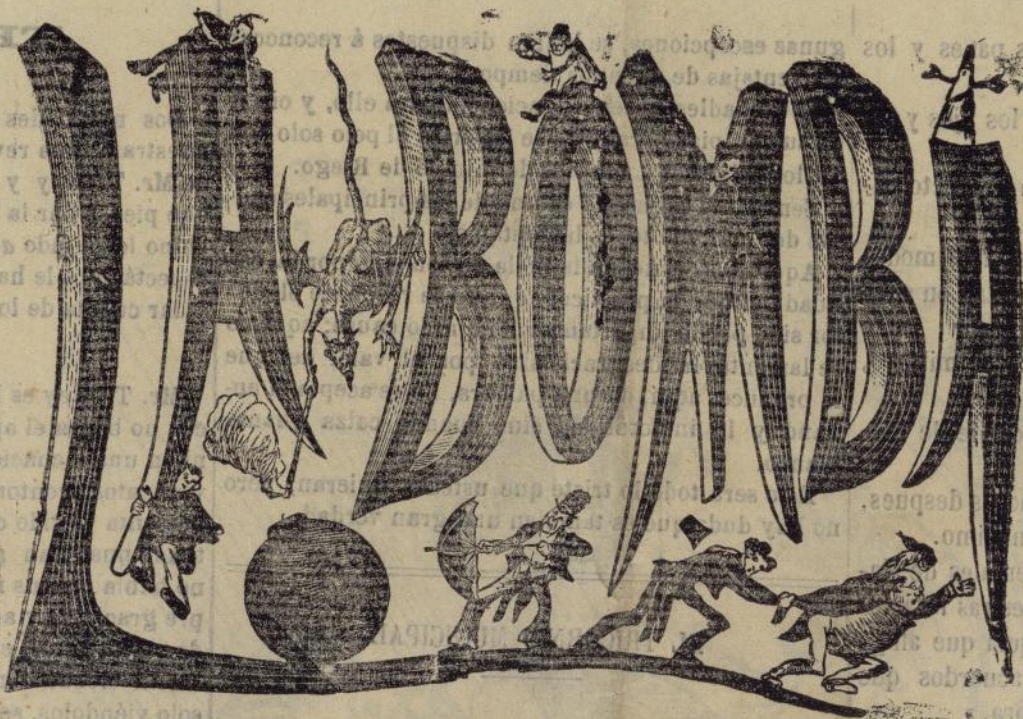


PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA
CATALANA,
RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA
EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.
SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

UN CONSEJO DE MINISTROS.

Son siete.
Siete, como los Pecados Capitales.
Siete, como las Maravillas del Mundo.
Siete, como los Sabios de Grecia.
Pero es el caso que no son sabios, ni maravillas, sino, en la acepción mas simple de la palabra, siete ministros.
Dios los destinó para servir de algo.
Y ellos se propusieron no servir de nada.
Y llegaron a lo que son.
Es el ascenso natural de todos los españoles que cursan para maestros de escuela.
Éstos, al ménos, saben que han nacido para morirse de hambre.
Ya es saber alguna cosa.
Los otros no saben ni siquiera eso, porque cobran mil duros de sueldo y comen, que es precisamente lo que no pueden hacer los maestros.
Pero ser ministro proporciona dos ventajas; pasar por sabio y hacer las cosas al revés.
Por eso no hay ejemplo de que suba al poder un ministro que no deshaga lo que hizo el anterior.
Y esto es lógico.
Para hacer lo mismo que los otros, bien estaban los otros en el poder.
La gracia consiste en gobernar en sentido contrario de lo que el sentido comun aconseja.
Y si no, vamos a un Consejo de Ministros.
En un extremo del salon hay una mesa cubierta con tapete rojo y sobre ella dos escribanías de plata y dos pilas de libros.
Los libros sirven de adorno, porque nunca se abren.
Seria rebajar la sabiduría ministerial, si necesitase consultar lo que alguno ha escrito.
No se cobran seis mil duros para aprender lo que los sabían antes.
Es preciso ignorarlo todo, para saberlo todo.
Por eso el señor Cánovas, que sabia un poco más que Martínez Campos, ha llegado a la categoría de ministro.
A la que solo han podido llegar los elefantes en la tierra y las ballenas en el mar.
Y a la que no llegarán Orovio ni Toreno, á pesar de las catorce arrobas que pesa cada uno.
Los sillones en que se sientan los Consejeros son de mármol.
El que ocupa el Ministerio de Hacienda es el mas grande de todos, porque tiene la misión de ruborizarse

cada vez que el Ministro debería hacerlo por las indirectas que le echan para que se vaya.
Pero como su rostro no se dá por entendido, tiene que suplir esta falta la funda del sillón.
Los siete están sentados y silenciosos, por los gravísimos asuntos de que van á tratar.
Es la concentracion natural de los grandes pensamientos en el período de su elaboracion.
El Presidente abre la boca y dice:
— Yo represento á la Santísima Trinidad.
El ministro de Marina lo mira estupefacto y le dice en voz baja al de Gracia y Justicia:
— ¿Ve V. como tiene política propia?
— Si no tiene mas que eso, estamos lucidos, contesta el interpelado.
El Presidente, al ver que nadie le contesta, grita con voz estentórea.
— Un ayudante!
Se presenta éste.
— Que preparen!... añade el Presidente.
Los ministros se ponen de pié con los ojos dilatados por el espanto, y las bocas abiertas por el terror.
— Nos van á fusilar! esclama el de Hacienda; yo respondo que parecerán los falsificadores de las carpetas de la Deuda: dos meritorios sin sueldo están cesantes y tres escribientes presos.
El Presidente, sin hacerle caso, dice al ayudante:
— Que preparen! el coche y que vayan á buscar al conde de Balmaseda.
Los ministros respiran y dicen para su carterá.
— Las genialidades de este general nos van á matar á sustos.
— Señores, continúa el Presidente; he dicho que represento á la Santísima Trinidad, y para convencer á ustedes he llamado al conde de Balmaseda; y el que no se convenza, que deje el Ministerio, que cualquiera de mis asistentes lo desempeñará mejor que él.
Los ministros se rien con la risa del conejo, cuando le sueltan una perdigonada en el lomo.
Aplaudido el chiste en esa forma, dice el jefe:
— He citado á ustedes á consejo extraordinario porque las noticias que he recibido son aterradoras.
Las cosechas se van á perder.
— Es natural, responde el de Fomento. Todo eso es debido á la falta de agua.
El ministro de Marina, que empezaba á dormirse, pensando como podia Martínez Campos ser la Santísima Trinidad, esclama:
— ¿Cómo por falta de agua? pues que ¿se ha secado el mar?
— Las sequías, continúa el de Fomento, tienen

su origen en el sol, que seca la tierra; y de aquí se deriva la palabra sequía.
— Pues eso le sucederá á la tierra; dice el de Gracia y Justicia; porque á mí el sol en vez de secarme me hace sudar.
— Es que aprieta el calor, añade el de Hacienda, yo estoy liquidado.
— ¿Vé V. como no tiene un ochavo en las cajas? dice el de Marina al que tiene al lado.
Ha dicho que está liquidado. Este mes no cobra mos.
— Nó, hombre, replica el otro; alude á las carpetas de la Deuda; que las han liquidado, sustituyéndolas por unas falsas.
— Ah! estos son otros Lopez.
— Con que quedamos en que las cosechas se pierden por falta de agua, dice el Presidente.
— Si señor; pero hay un modo sencillo de que se salven.
— ¿Cuál?
— Regarlas.
— No habia caído en ello. Al conde de Balmaseda se le hubiera ocurrido antes que á usted. Pasemos á otro asunto importantísimo. Se trata de reproducir el milagro de los panes y los peces.
— Si se trata de peces, aquí estoy yo, responde el de Marina. Los he comido de todos tamaños y de todas clases.
— Eso no basta. Es preciso hacer con cinco panes cinco mil.
— Pues en un dia los hacen los panaderos de la Administración militar.
— Su idea de usted es luminosa; pero no resuelve el problema. Que llamen al conde de Balmaseda.
— Pero señor, aquí somos siete ministros y...
— Qué calor! esclama el de Fomento. Es necesario abandonar la corte.
— Yo salgo esta noche en el tren correo, dice el de Hacienda.
— En tren? de seguro llega usted robado.
— Para evitar estos percances, tengo en estudio el proyecto de que los ferro-carriles se hagan debajo de la tierra.
— Qué maravilla! esclama el de Marina; voy á estudiar otro para que los buques naveguen debajo del agua.
— Y con las potencias extranjeras, ¿cómo estamos? pregunta el Presidente.
— Como queremos; ninguna nos hace caso.
— Ese es ardid diplomático para no confesar nuestra superioridad, desde que tenemos política propia.

Y aquí encaja bien lo del milagro de los panes y los peces.

El ministro de Marina abre otra vez los ojos y esclama bostezando:

—Peces? es asunto mío. Estudio un proyecto para pescarlos en seco.

—No se trata de eso. Quiero que los siete moderados que forman el partido, se conviertan en siete mil.

—Con siete mil credenciales se hace el milagro, contesta el de Gobernación.

—La idea es buena. Que llamen al conde de Balmaseda. Hasta mañana, señores.

La Correspondencia de España, dos horas después.

«El Consejo de hoy ha sido importantísimo.

Se han discutido proyectos trascendentales de Marina y Fomento. Se ha hablado de nuestras relaciones exteriores, de política, de la sequía que aflige nuestras comarcas y se han tomado acuerdos que enaltecen la política liberal conservadora.»

El país, bostezando de hambre:

¡¡ Ahaaaaa !!

AQUEL.

UNA GRAN VERDAD.

Cuando imperaban en España los procedimientos revolucionarios, la gente que hoy nos gobierna ponía el grito en el cielo cada vez que ocurría el más insignificante hecho desagradable imposible de evitar sean los que quieran los que empuñen las riendas del poder.

Periódico hubo en aquellos tiempos que encabezó uno de sus artículos con la palabra *Ladrones!* como dando a entender que España era en aquella época un verdadero presidio suelto.

Cada suceso criminal, cada acto condenable, se atribuía entonces a las malas pasiones desencadenadas por efecto del virus revolucionario que se iba inoculando en la sangre de los españoles.

Hoy la decoración ha variado por completo.

Es verdad que en Málaga aparecieron unos *mar-chamos* que aún no hemos podido averiguar de donde diablos salieron; es verdad que en los pinares de Cuenca se ha practicado una *degollina* de padre y muy señor mío; es verdad que el Tesoro paga por duplicado letras de cuarenta mil duros; es verdad que se falsifican los billetes de Banco y los billetes de la Deuda; es verdad, que se roban los trenes; es verdad en fin, que casi vivimos en Sierra Morena, pero si todo esto es verdad, en cambio poseemos el inapreciable don de hallarnos gobernados por la conservaduría liberal que será una plaga para el país, pero que esto no quita que tanto y tanto malandrín como vive a espensas de sus fechorías, deje de ser *habido*.

He observado que los males del país producen en mi tierra el mismo efecto que el mal del individuo.

Lo poco, espanta; lo mucho, amansa.

Así vemos que apesar de la inmensidad de *jugar-retas* de que somos víctimas cada día, el país está como alelado, sin saber darse cuenta de lo que le pasa.

Y es que la inmensidad del daño le tiene acobardado.

Si en lugar de un Cánovas ó un Martínez Campos tuviésemos un Sagasta, y en vez de esa multitud de escándalos, ocurrieran insignificantes algaradas, ya verían ustedes con qué ardor levantarían el grito en el cielo los que hoy están posesionados de la mesa del presupuesto.

Pero ya se vé; los conservadores son los que en el día dirigen la nave del Estado y ante la importancia de tan graves personajes, no se levanta ni la voz de un Pung y Llagostera para protestar contra tanto y tanto linternazo dirigido a la pública moralidad.

En los ominosos tiempos revolucionarios la industria se hallaba floreciente; la marina no moría de inacción: el comercio cerraba sus balances con pingües beneficios...

¿Green ustedes sin embargo, que esos industriales, que esos marinos, que esos comerciantes, salvo al-

gunas escepciones, se hallan dispuestos a reconocer las ventajas de aquellos tiempos?

Escuchadles, si teneis paciencia para ello, y oireis de sus propias bocas que se les eriza el pelo solo con oír los primeros compases del himno de Riego.

Semejante ceguedad es una de las principales causas del mal que todos lamentamos.

Aquí no se condena la mala acción sino por la calidad del que la practica; aquí no se reconoce el dolor sino por la importancia del que lo causa; aquí no se lamenta la desgracia sino por el valer del que la produce; aquí, en una palabra, no se acepta el engaño y la inmoralidad sino cuando calza guante blanco.

Esto será todo lo triste que ustedes quieran; pero no hay duda que es también una gran verdad.

EL TRICORNIO MUNICIPAL.

Merece fama inmortal
y no se la niego yo,
el célebre concejal
que al cuerpo Municipal
el tricornio encasquetó.

Cuando lo miro un momento
contra una esquina arrimado,
sin querer, me represento
á un figurín colocado
de guardia en un Monumento.

Tricornio de Belzebú,
bien puedes hacer el bú;
porque en forma y en figura
das á la cara la hechura
de la cara de un zulú.

No eres casco, ni casquete,
ni sombrero, ni montera,
ni calañés, ni bonete;
sino *funda*, en que se mete
la municipal moltera.

Cuando en las fiestas y galas
el tricornio te apuntalas
pareces, y aun es merced,
un mochuelo con las alas
clavadas en la pared.

¡Infeliz municipal!
tu tricornio ¡voto á tal!
y ten en cuenta mi fallo,
te da el aspecto de un gallo
cuando canta en el corral.

Aquellos picos salientes
como cuerno de unicornio
que lucen entre las gentes,
son las protestas dolientes
de que te sobra el tricornio.

Corta esas puntas; y al fin
parecerás menos f-o
convertido en mandarin;
que para usar solideo
no es preciso hablar latin.

Es tan mono, tan sencillito,
que sin causar repugnancia
cuando cubre el cervi-quillo,
al hombre, á cierta distancia,
le dá aspecto de martillo.

Tricornio municipal;
yo afirmo que el concejal
que tal hechura te dió,
sin duda que lo abortó
en noche de Carnaval.

AQUEL.

TEATROS.

Dos novedades se han ofrecido al público desde nuestra última revista. El debut en el Circo ecuestre de Mr. Treway y la inauguración de las funciones que piensa dar la Compañía Japonesa en el pabellón chino levantado *ad hoc* en la calle de Cortes: ambos espectáculos le han satisfecho y vamos someramente á dar cuenta de los mismos.

.*.*

Mr. Treway es lo que se llama un *clomw* escéntrico; no busca el aplauso ni en lo chillón de su traje ni en una locuacidad mas ó menos ática, ni en movimientos, contorsiones ó saltos, nada de eso: se presenta vestido con un traje negro ajustado, ostentando una gran goilla y un enorme tupé blanco; no habla, y sus movimientos y posturas son siempre graciosas y académicas. Armado de una porción de chirimbolos, entretiene al público durante largo rato haciendo con ellos una serie de equilibrios que solo viéndolos, se concibe que sean posibles. La gracia y la limpieza con que el citado artista trabaja, le han conquistado el favor del numeroso público que acude todas las noches á presenciar sus habilidades.

En el referido Circo se preparan nuevos debutos, de los que esperamos tener ocasión de hablar la próxima semana.

.*.*

El martes pasado empezó á funcionar la compañía japonesa, á la que van unidos algunos artistas ingleses é italianos. Los trabajos que dicha compañía ejecuta son atrevidos y difíciles y los artistas los hacen con seguridad y aplomo. Los verificados en la cuerda floja, en el bambú, los equilibrios y los saltos, merecieron el caluroso aplauso del público. Los que recuerden los trabajos que verificaba una compañía de igual procedencia que funcionó años atrás en el Gran Teatro del Liceo, tendrán una idea de los que hacen los que ahora se presentan ante nuestro público.

Los *clomws* italianos, las hermanas Fourcard y la familia Martini que completan la compañía trabajaron bien y obtuvieron la aceptación del público.

El local donde funcionan está bien decorado, pero es bajo de techo, y la columna que sostiene la tienda priva á una parte del público que vea el espectáculo. Creemos que la empresa obraría mejor repartiendo programas á la concurrencia que haciendo anunciar los ejercicios por uno de los japoneses, el que sin duda, recordando á aquel personaje del *Café de Moratin*, lo hace en japonés para la mayor *cluridad*.

CASCOS.

Dice Martínez Campos que el general Balmaseda es su oráculo, porque es hombre de peso.

¿Cómo que pesa quince arrobas!

Pregunta un periodista madrileño:

¿Dónde está la administración?

Hombre de Dios, ¿dónde ha de estar? En la dirección de la Deuda con las carpetas falsificadas.

El gobierno austriaco ha concedido á don Manuel Silveira la Cruz de la Corona de hierro.

¡Corona de hierro!

Es un elogio á la cabeza del ex-ministro por sus ideas *inquebrantables*.

Con ellas ha servido á todos los gobiernos.

Porque para cobrar, es hombre de hierro.

Dice un periódico de Madrid, ministerial se entiende, «que es tan perfecto el estado de tranquilidad en que el país se encuentra, que á pesar de la mucha libertad de que goza la prensa, los periódicos de oposición se suelen caer de las manos».

Lo cual no les pasa á los ministeriales.

Porque no hay manos que los cojan.

Con que el estado del país, es perfecto.

Si el periódico ministerial hubiese dicho eso por Barcelona, se comprendería.

Por la sencilla razón de que el Gobernador se llama don Perfecto.

¡Y vaya usted á suprimirle el derecho de las perfecciones!

¿Qué hace Moyano?

Se ha marchado don Cástor á Galicia:
¡segura es la epidemia de ictericia!

El Ayuntamiento de la Coruña ha censurado la conducta de los diputados gallegos que se ausentaron del Congreso cuando se discutía el proyecto referente al ferro-carril del Noroeste.

Y el ministro de la Gobernación ha censurado al Ayuntamiento por su censura.

Y el Ayuntamiento ha presentado la dimisión.
¿Por qué no censura el Ministro á los Ayuntamientos que declaran hijos adoptivos á los diputados que prestan servicios á los pueblos que representan?

Cuando resuelva el señor Suñela esta pregunta, votaré porque le levanten una estatua.

Entre paréntesis. Tengo la seguridad de que no dará lugar á que yo vote la estatua.

Tengo noticia de los siguientes incendios:

El del monte Majalon, de los propios de Cazorla (Jaén), que ha durado tres días, ardiendo 80 hectáreas y un millar de pinos y quedando flameados siete millares; el de una posada de Huelva; el de otro fuego en las eras de Lucena (Córdoba), y el de dos casas en Maella que fueron pasto de las llamas.

Con razón se van los ministros á tomar baños.

Huyen de la quema.

Dicen los periódicos del Ministerio, que los constitucionales han encontrado un abogado para llegar al poder: Santa Rita.

Como esta Santa es el abogado de los imposibles, creo que es pleito ganado.

Porque los buenos abogados son los que ganan los malos pleitos.

Y con más razón si los defienden desde el cielo.

Segun un telegrama publicado por el *Diario de Barcelona*, parece que el señor Cánovas espera recuperar el poder en octubre.

No sé por qué se me figura que el señor Cánovas en esta ocasión está tocando la viola.

También dice el telegrama que don Antonio pretende que se formen dos partidos. Uno mandado por Martínez Campos y otro por el monstruo de la edad presente.

Por supuesto el señor Cánovas se reserva el que ha de representar la fracción mas liberal.

Demontre! Buena estará la libertad en manos de don Antonio.

Si los planes del señor Cánovas se realizarán, vendríamos á parar en que España sería patrimonio de dos hombres.

No me parece mala la herencia.

Solo que aquí falta que el testador esté conforme

El señor Mañé y Flaquer ha contraído segundas nupcias.

Debo manifestar á ustedes que no se le ha dedicado ninguna cencerrada.

Hay fundadas esperanzas de que el señor Mañé suavizará en adelante sus escritos.

Como segun *La Pata de Cabra*, el amor todo lo vence, desde el momento en que don Juan se ha abandonado en brazos de Himeneo, todo hace esperar que ya no tratará de chacaies á sus adversarios.

Aunque entre el señor Mañé y yo median pequeñas diferencias en el modo de apreciar los asuntos políticos, no por eso dejo de desearle la mas dulcisima luna de miel.

Comprendo que á su edad, no está la zorra para músicas, pero... ¡que diantrel siempre es bueno echar una cana al aire.

A la prematura muerte de la infanta doña Pilar, ha seguido el desgraciado accidente de S. M. el rey. Preciso es confesar que no es la buena estrella la que de algun tiempo á esta parte persigue á la familia real.

En el pueblo de Burguillos han contraído matrimonio una *nena* de 98 años y un *rapazuelo* de 95. Atolondramientos de la juventud.

Leo:

«Dice *El Fénix* que los hombres que no van á misa los domin los *ciben literalmente como bestias*.

Segun este peregrino discurso de *El Fénix*, para este colega, si las bestias fuesen á misa, vivirían literalmente como hombres.»

Dicen que hay malas noticias de Cuba.

Que no las hay buenas de Marruecos.

Y que las de España son pésimas.

Pues vaya usted sumando y el producto le resultará un gobierno conservador.

Se ha autorizado en Fuenterrabia la instalacion de una comunidad de religiosos capuchinos.

A este paso España se convertirá en un gran convento.

Me alegro.

Así no nos faltará la scpa.

Ha salido para Segovia á tomar posesion de su cargo de gobernador, el señor Rom.

Deseo que no se suba á la cabeza de los segovianos.

Han sido declarados cesantes dos oficiales de la Deuda.

¿Por qué?

Si es por el gusto de declararlos cesantes, me parece mucho.

Si por complicacion en el *imbroglio* de la Deuda, me parece poco.

Sesenta días de suspension pide el fiscal para nuestro colega democrático *La Union*.

Quisiera que el señor fiscal se quedase con los deseos, y que *La Union* saliera absuelto de la denuncia.

Qué quieren ustedes! Son gustos.

El lunes hubo un conato de escándalo en el teatro Español.

El señor Gobernador, á mi parecer, no estuvo á la altura de sus merecimientos.

A última hora y despues de estar anunciada, prohibió la representacion de la pieza *La Voz publica*.

Creo que estas resoluciones deben tomarse á su debido tiempo y no momentos antes de levantarse el telon.

Así se evitan murmuraciones y sobre todo se evita que la autoridad haga un mal papel.

Porque el caso es que al fin la pieza se representó.

¿Cree el señor Gobernador que esto le favorece mucho?

Pues señor, no hay medio de evitar que el concejal señor Iglesias deje de acudir diariamente al Circo ecuestre de la plaza de Cataluña.

Si lo buscan ustedes, allí lo encontrarán cada noche indefectiblemente, tan *repapado* en el palco presidencial.

Y yo pregunto á la empresa: ¿Este señor paga diariamente la entrada como es general costumbre entre los presidentes?

Si lo hace así, no tendré mas que palabras de aplauso para el señor Iglesias.

El señor Fontrodona es también otro de los mas asíduos concurrentes al Circo.

Y es que don Ignacio y el señor Iglesias son como si dijéramos el cuerpo y la sombra, Pilades y Orestes, Cástor y Polux, ó para decirlo en catalán, *Perot y Mandinga*.

Para que la reunion sea completa, solo falta que el señor Marsá forme el tercero.

Sería una trinidad digna de especial estudio.

El corresponsal del *Brusi* se ha empeñado en asustarnos.

Ogan lo que dice:

«En estos momentos en que la democracia se agita, en que son llamados á Paris hombres funestos para la tranquilidad de la nacion...»

¿No se les erizan á ustedes los pelos al leer estas cosas?

Y al hablar despues de los intereses sociales, añade: «Y al decir los intereses sociales, sé muy bien lo que me digo...»

Ya lo creo.

Los intereses sociales deben ser para el corresponsal, algo que se parece á una plaza de Consejero de Estado.

Pero al final nos dá una tacita de calmante esclamando:

«Harto sabemos que el día de la lucha, si llegase, bastaría la espada del ilustre general Martínez Campos para decidir la victoria.»

Oh! Respiro!

No sabe el señor Fabié el peso que me ha quitado de encima.

Leo en un periódico que el ex-cabecilla Xich de Sallent se pasea por la ciudad de Gerona como si jamás hubiese roto ningun plato ni ninguna olla.

¿Y qué?

Lo extraño es que no le vean en alguna oficina.

Se ha tratado de robar el Giro Mútuo de Madrid. Pero en el arqueo solo se ha encontrado á faltar una peseta.

¡Bah! Ladrones de baja estofa.

¡Mire usted una peseta!

Un oficio del señor Fiscal me participa haber sido denunciada *La Correspondencia de Cataluña*.

Al señor de la Cortina parece que el calor no le espanta. Trabaja como un desesperado apesar del calor que nos propina agosto.

De todos modos deseo que salga en bien el colega democrático.

El domingo por la mañana falleció en Sarriá, despues de una aguda enfermedad doña Susana Molgosa de Santifá, hermana de nuestro particular amigo don José O. Molgosa. Dicha señora habia sido una reputada primera actriz que trabajó en los principales teatros de la capital y particularmente en los de Gracia, Sans, Badalona y San Andrés, siendo empresario largos años su difunto padre. Al contraer matrimonio con un fabricante de esta ciudad abandonó la escena. Sentimos tan triste pérdida y reciba la familia nuestro pésame.

Hemos recibido un folletito que con el título *Constantino Llobart* su autor el señor Lluch y Soler, dá á los vientos de la publicidad la biografía de aquel conocido literato lemosino.

Agradecemos la galantería del señor Lluch.

El conocido literato señor don José María Codolosa, nos ha remitido un ejemplar de su nueva obrita titulada *En las Tombas*.

Digna es de alabanza la constancia del señor Codolosa en cultivar la literatura catalana, y desde luego recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de dicha obrita, pues en pocas páginas encontrarán multitud de bellezas.

Ha visitado nuestra redaccion *La Via del Ebro* semanari que se publica en Caspe.

Saludamos al nuevo colega y le deseamos toda clase de felicidades.

Con el título *El Rey de los Carlistas* hemos recibido coleccionadas las cartas que publicó *El Diluvio* sobre el célebre robo del Toison, atribuido al general carlista Boet.

Damos las gracias al colega y recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de las citadas cartas que de seguro les proporcionarán muy buenos ratos.

La magestad del rey alcornoqueño está pintada de mauo maestra.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.
CA-TA RA-TA.

CHARADA.

Prima tres, rico y alegre
vivía yo satisfecho
sin amigos ni enemigos
sin ambiciones ni pleitos,
cuando en virtud de un *dos tercía*
político, me ofrecieron
de ministro una cartera.
Viéndome en tamaño aprieto
un *tercia* fué mi respuesta;
que el poder en estos tiempos
resuelve el gloton problema
que á mi *todo* atribuyeron
los gentiles, con qué... ojo!
Martínez, aplica el cuento.

J. B.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA»

D. J. S. L. (Cartagena.) Pagada su suscripcion hasta fin de setiembre.

D. V. C. (Tarrasa.) Agradezco sus ofertas que no puedo aceptar por ahora.

D. R. B. (Selva de Mar.) Recibidos los sellos. Pagada su suscripcion hasta fin de diciembre.

D. S. B. (Barcelona.) No podemos complacer á usted. No insertamos anuncios.

Ego Sum. (Id.) Vengan sus nuevos trabajos. Crea que no deseo que se enfade. Yo siempre quiero á la gente alegre.

Joroveta. (Id.) Demuestra usted buena disposicion, no obstante le falta algo á su trabajo. Truque con otro.

Cardenalicio. (Id.) Amiguito, *ter* y *Verdi* se escriben con *z*.

Periquín. (Id.) Se insertará previa alguna correccion.

D. P. M. (Id.) Queda usted suscrito. La suscripcion empieza el primero de mes.

D. J. S. (Sevilla.) Recibidos los sellos. Su suscripcion acaba el 30 de setiembre.

D. R. L. (Monovar.) No me es posible complacerlo. Otro día será.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 27.